

Agente general y venta, Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: droguería de Tornero Hijos, y Echeverría é Hijos; en Irún, farmacia de Lago y droguería de Aristegui; en Rentería, droguería de Lecuona; en Vergara, droguería de Camacho; en Tolosa, farmacia de Oyarzabal; en Eibar, droguería de Olavarrieta,

POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER

para la TOILETTE de SEÑORAS y NIÑOS

Advertisement for Calber antiseptic powders, including illustrations of a woman and a child, and text describing its uses for various ailments.

EL ULTIMO ADELANTO DE LA CIENCIA MEDICA

La renovación del Estómago O SOLUCION ESTOMACAL SANCHEZ

Remedio heróico, puramente vegetal é inofensivo, dedicado especialmente á los enfermos crónicos del estómago ó reputados incurables. Después de cinco años de experiencia confirmamos que nuestra Solución Estomacal Sánchez es el único exclusivo remedio que cura de una manera absoluta y definitiva los males digestivos, dispepsias, flatos, dolores gastralgia, agria de boca, vómitos, ulceras é inapetencia. En muchísimos casos el alivio se obtiene en la primera dosis y la curación se obtiene con un solo frasco. Hay centenares de enfermos curados que llevaban 15 y 20 años de sufrimientos, y el día que probaron este remedio milagrosamente dejaron de padecer.

Precio de un frasco: TRES PESETAS

De venta en la Droguería Tornero y principales farmacias. En Tolosa: A. Muñozgorri, Gorosabel, I.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medalla de oro y plata la mejor de todas las conocidas para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color, no mancha la piel, ni la ropa, es inofensiva y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuera la más recomendable brillantina. De venta en perfumerías y peluquerías.

AGENCIA CENTRAL

De vapores correos para los principales puertos de América y del mundo.

Salidas de Diciembre para Buenos Aires, de los vapores correo. De Barcelona, día 4, INEANTA ISAB EL DE DON. 4, PRINCESA NAFALDA, 11, DUQUESA DE AOSTA, 18, REY VITORIO, 29, DUQUESA DE GENOVA. De Vigo, una salida por semana. Compañía Mala Real Inglesa. De Burdeos, día 13 el vapor LA GASCOGNE, sin escala en puertos españoles. Día 14, ORIOLESA, 14, AMIRAL LAMOURAUX, 27, LUTETIA, 27, ORFA. Para Cuba y Méjico de Santander tres salidas mensuales los días 3, 20 y 22, por vapores correo. Viajes rápidos para la Habana, Méjico, Colón, Antillas, Nueva York, con ferrocarriles combinados á los Estados Unidos de California y Méjico. Para billetes y demás informes, Juan Martínez, Eleona, 4, San Sebastián. NOTA.—Esta agencia no admite emigrantes.

Tarjetas de visita desde 2 pesetas el ciento

Advertisement for Forman nasal drops, featuring an illustration of a man's face and text describing the product's benefits for nasal issues.

Advertisement for Cartelería (Stationery), mentioning the availability of various types of cards and stationery.

Advertisement for Lotería (Lottery) tickets, mentioning the availability of various types of tickets and the location of the lottery office.

Advertisement for the novel 'El Conde de Monte-Cristo' by Alexandre Dumas, including a list of characters and a brief synopsis.

Large advertisement for Valda antiseptic pills, featuring a central illustration of a woman and text emphasizing the effectiveness of the pills for various ailments.

Advertisement for Dr. Winter's plasters, featuring an illustration of a man's torso and text describing the benefits of the plasters for various conditions.

Advertisement for the Almanaque Baily-Baillière, an encyclopedic reference work with 550 pages of text and 1,000 illustrations.

Folleton de "LA VOZ," 8 de Diciembre de 1913. Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona.

—Hermano mío—le dijo atando á la espalda del catalán la mochila del quinto—hermano mío; mi único amigo, no me dejes sola en este mundo en que tanto lloro y en el que estará enteramente abandonada si me faltas. Estas palabras, dichas por despedida, fueron para Fernando un rayo de esperanza. Si Dantés no regresaba, quizás Mercedes llegaría á ser suya. Quedó, pues sola Mercedes en aquella tierra árida, que nunca se lo había parecido tanto, con el mar inmenso por único horizonte. Bañada en lágrimas, como aque la loca cuya doliente vida cuanta el pueblo, veásele de continuo errante en torno á los Catalanes; ora quedándose muda é inmóvil como una estatua bajo el ardiente sol de Mediodía, para contemplar á Marsella; ora sentándose á la orilla del mar, como si escuchara sus gemidos, eternos á par que su dolor, y preguntándose al propio tiempo á sí misma si no le fuera mejor que esperar sin esperanza, inclinarse hacia adelante y dejarse caer por su propio peso en aquel abismo que la tragaría. No fué valor para realizar su proyecto lo que faltó á Mercedes, sino que vino en su ayuda la religión á salvarla del suicidio. Caderousse fué, como Fernando, llamado por la patria; pero tenía ocho años más y era casado, por lo que se lo destinó á las costas. El viejo Dantés, á quien sólo la esperanza sostenía, la perdió con la caída del imperio, y cinco meses después día por día de la ausencia de su hijo, y á la misma hora que Edmundo fué preso, espiró su padre en brazos de Mercedes. El señor Morrel fué quien pagó todos

los gastos del entierro y las mezquinas deudas que el pobre viejo había contraído durante su enfermedad. Era esto más que filantropía, era valor, porque el país estaba en combustión, y socorredor, aunque moribundo, al padre de un boconpartista tan peligroso como Dantés, podía ser tomado por un verdadero criminal político. El inspector les preguntó entonces si no tenían otra cosa que decirle. Su respuesta fué un ademán negativo. ¿Qué otra cosa que la libertad pueden pedir los presos? Volvióse el inspector para decir sonriendo al gobernador del castillo: —No sé para qué nos donigan é estas cortezas inútiles. Quien ve á un preso ve á cinco. Quien oye á un preso oye á mil. ¡Siempre lo mismo! Todos están alimentados y son inocentes por añadidura. ¿Hay algunos más? —Sí, tenemos los peligrosos y los dementes, que están en los subterráneos. —Vamos—dijo el inspector como con fastidio.—Cumplamos nuestra obligación en regla. Bajemos á los subterráneos. —Esperad que al menos vayan á buscar dos hombres—respondió el gobernador—que los presos, sea por el hastío de la vida, sea para hacerse condenar á muerte, intentan tal vez crímenes desesperados, y podríais ser víctimas de alguno. —Tomad pues precauciones—dijo el inspector. Con efecto, enviaron á buscar dos soldados y comenzaron á bajar una escalera, tan empinada, tan infecta y tan húmeda, que el olofo y la respiración se lastimaban á la par. —¡Oh! ¡Quién diablos pueda vivir ahí! dijo el inspector á la mitad del camino. —Un conspirador de los más temibles;

nos lo han recomendado particularmente como hombre capaz de cualquier cosa. —¿Está solo? —Sí. —¿Ha mucho tiempo? —Un año con corta diferencia. —¿Y desde su entrada en el castillo está en el subterráneo? —No señor, sino desde que quiso matar al llavero encargado de traerle la comida. —¿Ha querido matar al llavero? —Sí, señor, á ese mismo que nos viene alumbrando. ¿No es cierto, Antonio?—le preguntó el gobernador. —Como lo oye el señor—respondió el llavero. —¿Es loco ese hombre? —Pues que loco es el diablo. —¿Queréis que demos cuenta á la superioridad?—preguntó el inspector al gobernador. —Es inútil. Bastante castigado está. Ya raya en la locura, y según la experiencia que nuestras observaciones nos dan, dentro de un año estará completamente loco. —Mejor para él—dijo el inspector.—El día en que esté loco padecerá menos. Como se ve, era este inspector un hombre muy humano, y digno del filantropía empleo que gozaba. —Tenéis razón, caballero—repuso el gobernador—y vuestra reflexión da á entender que habéis estudiado la materia á fondo. En otro calabozo subterráneo que está separado de éste unos veinte pies y al se baja por otra escalera, tenemos un abate viejo, jefe del partido de Italia "in illo tempore", preso aquí desde 1811. Desde fines de 1813 se le ha trastornado la cabeza y nadie le podría reconocer físicamente. Antes lloraba, ahora rió; antes en

laquecía, ahora engorda. ¿Queréis verle antes que á éste? Su locura es chistosa, no es entristecedora. —A uno y á otro veré—respondió el inspector.—Hagamos las cosas como se deben hacer. Era esta la primera vez que el inspector desempeñaba su destino, por lo que deseaba dar á sus jefes muestras de celo. —Entremo, pues, en este—dijo. —Bien—respondió el gobernador, haciendo una seña al llavero, que abrió la puerta. —Al recibir de las mañetas cerraduras, al rumor de los pesados cerrojos, Dantés que estaba acurrucado en un ángulo del calabozo recreándose deleitadamente en el exiguo rayo de luz que penetraba por un tragaluz con gruesísimos barrotes, Dantés, repetidos, levantó la cabeza. Al ver á un desconocido alumbrado por dos llaveros que llevaban antorchas encendidas, custodiado por dos soldados, y respetado por el gobernador de tal manera que le hablaba con el sombrero en la mano, Dantés comprendió el objeto de su visita, y viendo en fin que se le presentaba coyuntura de hablar á una autoridad superior, saltó hacia él con las manos en actitud de súplicas. Los soldados calaron la bayoneta, temiendo que el preso se dirigiese al inspector con malas intenciones. El mismo inspector retrocedió un paso. Dantés comprendió que le habían pillado á sus ojos como un hombre temido. Entonces procuró poner en su mirada cuanto de humildad y mansedumbre hay en el corazón humano y con una elocuencia piadosa que admiró á todos los cir-